ISRJ
INTERNATIONAL SOCIAL - RESEARCH JOURNAL

Impacto de la innovación pedagógica en la formación docente universitaria en América Latina (2022–2024)

Impact of pedagogical innovation on university teacher training in Latin America (2022–2024)

María Eunises Rivas Robleto[1]; Tatiana María Lorenzo Curbelo[2]

Cómo citar el artículo: Rivas Robleto, M., E. y Lorenzo Curbelo, T., M. (2025). Impacto de la innovación pedagógica en la formación docente universitaria en América Latina (2022–2024). *International Social Research Journal*, Vol. 2(1), 39-62.

RESUMEN

Objetivo: Esta investigación tuvo como propósito analizar el impacto de la innovación pedagógica en la formación de docentes de educación superior en América Latina, con especial atención a las estrategias de enseñanza activa implementadas entre 2022 y 2024, a fin de comprender su influencia en la mejora de los procesos de enseñanza y aprendizaje centrados en el estudiante. **Justificación:** La relevancia del estudio radicó en la necesidad de transformar los modelos tradicionales de enseñanza y fortalecer el rol del docente ante los desafíos educativos contemporáneos, destacando la formación continua como un eje estratégico para garantizar una educación pertinente, inclusiva y de calidad. **Metodología:** Bajo un enfoque cualitativo, se desarrolló un análisis documental de fuentes académicas e institucionales, centrado en experiencias pedagógicas innovadoras y políticas educativas de formación docente. El análisis permitió identificar patrones comunes en la implementación de tecnologías educativas y metodologías activas. **Resultados:** Mostraron que la incorporación de tecnologías y enfoques pedagógicos centrados en el estudiante promovió entornos de aprendizaje dinámicos, colaborativos y significativos. Además, se evidenció la necesidad del acompañamiento institucional para consolidar procesos formativos sostenibles. **Conclusiones:** Se concluyó que las políticas de formación docente deben priorizar la capacitación continua, el uso pedagógico de la tecnología y la construcción de ambientes inclusivos, con el objetivo de responder de manera efectiva a las demandas sociales y educativas actuales.

KEYWORDS: educación superior, enseñanza activa, formación docente, innovación pedagógica.

ABSTRACT

Objective: This research aimed to analyze the impact of pedagogical innovation on the training of higher education teachers in Latin America, with special attention to active teaching strategies implemented between 2022 and 2024, in order to understand their influence on improving student-centered teaching and learning processes. **Justification:** The relevance of the study lay in the need to transform traditional teaching models and strengthen the role of teachers in the face of contemporary educational challenges, highlighting continuous professional development as a strategic axis to ensure relevant, inclusive, and high-quality education. **Methodology:** Using a qualitative approach, a documentary analysis of academic and institutional sources was conducted, focusing on innovative pedagogical experiences and teacher training education policies. The analysis made it possible to identify common patterns in the implementation of educational technologies and active methodologies. **Results:** Findings showed that the incorporation of technologies and student-centered pedagogical approaches fostered dynamic, collaborative, and meaningful learning environments. Furthermore, the need for institutional support to consolidate sustainable training processes was identified. **Conclusions:** It was concluded that teacher training policies should prioritize continuous professional development, the pedagogical use of technology, and the creation of inclusive environments in order to effectively respond to current social and educational demands.

PALABRAS CLAVE: active teaching, higher education, teacher training, pedagogical innovation.

[1] Doctorante en Educación de Facultad de Ciencias Jurídicas, Humanidades y Relaciones Internacionales en la Universidad Americana, UAM de Nicaragua. Orcid: http://orcid.org/0009-0005-0343-7915
[2] Doctora en Ciencias Pedagógicas. Docente de la Universidad Americana, UAM de Nicaragua. Orcid: https://orcid.org/0009-0002-8602-3192

1.- INTRODUCCIÓN

En América Latina, la educación superior enfrenta una serie de desafíos que limitan su capacidad para adaptarse a las demandas de un mundo cada vez más globalizado y digitalizado. A pesar de los esfuerzos por modernizar los sistemas educativos, la enseñanza tradicional sigue siendo la norma en muchas instituciones, lo que genera una desconexión entre las necesidades de los estudiantes y las habilidades que se requieren en el mercado laboral (López-Larios, Estévez-Nénninger, y González-Bello, 2022).

La pandemia de COVID-19 exacerba estos problemas, ya que obligó a una rápida transición hacia la enseñanza remota y mostró las desigualdades tecnológicas y formativas entre los docentes y estudiantes de la región (CEPAL, 2020). En este contexto, las estrategias de enseñanza activa han surgido como una alternativa para mejorar la calidad educativa, ya que buscan involucrar a los estudiantes de manera efectiva y dinámica en su proceso de aprendizaje (Dussel, 2020; Montealegre Torres et al., 2023). Sin embargo, a pesar de la creciente implementación de estas metodologías innovadoras, persiste una falta de esfuerzos sistemáticos para asegurar que los docentes reciban la formación necesaria.

A menudo, las políticas institucionales no contemplan estrategias efectivas de capacitación docente en estas nuevas metodologías, lo que limita su integración efectiva en las aulas. Esta carencia de preparación afecta la implementación de las estrategias pedagógicas, la evaluación de su impacto real en la mejora de los resultados académicos y en la formación continua de los educadores. Por lo tanto, surge la necesidad de que las instituciones educativas prioricen la capacitación docente y promuevan el uso de estas metodologías para mejorar los resultados académicos (López-Larios, Estévez-Nénninger y González-Bello, 2022).

La pregunta central que guía esta investigación es: ¿Qué modelos han demostrado efectividad en la promoción de innovación pedagógica y enseñanza activa en la formación docente universitaria en América Latina entre 2022 y 2024? Esta pregunta busca explorar cómo las metodologías innovadoras de enseñanza activa, pueden integrarse de forma efectiva en la formación docente. Aunque estas estrategias han demostrado mejoras significativas en el rendimiento académico de los estudiantes, aún persiste la necesidad de una capacitación docente adecuada que permita su implementación efectiva en las aulas (Rivera-Robles, et. al, 2022). Además, es necesario un análisis que examine el impacto de estas metodologías en el aprendizaje estudiantil, y como su adopción puede mejorar el desarrollo profesional de los docentes y su capacidad para aplicar enfoques pedagógicos innovadores.

Esta investigación tiene como objetivo analizar, a través de una revisión bibliográfica, las percepciones expresadas por diversos autores sobre el impacto de la innovación pedagógica en la formación de docentes de la educación superior en América Latina, con énfasis en las estrategias de enseñanza activa implementadas durante el período 2022-2024. A través de este análisis, se pretende ofrecer una visión integral sobre cómo la innovación pedagógica está transformando los modelos de enseñanza y aprendizaje en la educación superior latinoamericana, especialmente en lo que respecta al rol de los docentes en estos procesos. Asimismo, se busca destacar las iniciativas o modelos que han mostrado un impacto positivo en la mejora de la calidad educativa, incluyendo

las herramientas tecnológicas que han contribuido al debate sobre las mejores prácticas y estrategias para la formación de futuros profesionales de la educación en la región (Leyva et al., 2024 & Palomares et al.., 2022).

El presente artículo se estructura en varias secciones que guiarán al lector a través del análisis detallado del impacto de la innovación pedagógica en la formación docente en América Latina. En primer lugar, se revisarán las principales estrategias de enseñanza activa utilizadas entre 2022 y 2024, como el Aprendizaje Basado en Problemas (ABP), la gamificación y el uso de tecnologías emergentes. Posteriormente, se analizarán los efectos de estas estrategias en la formación de los docentes, así como en la mejora del rendimiento académico de los estudiantes. Finalmente, se concluirá con una reflexión sobre las mejores prácticas y las recomendaciones para futuras políticas educativas que favorezcan la innovación pedagógica en América Latina, con el fin de mejorar la calidad educativa en la región.

2.- FUNDAMENTO TEÓRICO

Innovación Pedagógica

La educación, en su constante interacción con los cambios sociales, económicos y culturales, se enfrenta a desafíos que demandan soluciones creativas y adaptativas. En tal sentido, la calidad educativa, fundamental para medir el impacto de las políticas públicas, se observa que, a pesar de los esfuerzos por establecer métodos de medición y garantizar su efectividad, el concepto de calidad en la educación resulta ambiguo y complejo. Mientras que en otros sectores existen sistemas de evaluación y estándares bien definidos, en el ámbito educativo la implementación de estos criterios suele ser más abstracta y difícil de precisar (Muñoz-Repiso, 1995). En este contexto, la innovación surge como un concepto vinculado a la capacidad de transformar las estructuras y procesos educativos para responder de manera más efectiva a las demandas sociales y culturales del presente.

En virtud de lo anterior, la innovación pedagógica es para los sistemas educativos una oportunidad para impulsar la mejora continua y adaptar el sistema a las nuevas realidades y demandas del entorno. En términos más amplios, la innovación pedagógica es un enfoque integral que va más allá de la simple incorporación de nuevas tecnologías o técnicas de enseñanza. Para Hernández (2023) es un proceso continuo de transformación que busca replantear y mejorar la forma en que se lleva a cabo la enseñanza y el aprendizaje. En su esencia, implica un compromiso con la evolución constante de las prácticas educativas, adaptándose a las nuevas necesidades de los estudiantes y a los desafíos emergentes en el entorno educativo.

De manera similar, Vera-Sagredo et al. (2022) expresan que la innovación educativa es entendida como un proceso transformador que busca mejorar los procesos de enseñanza-aprendizaje, adaptado a las nuevas necesidades del contexto y de los estudiantes, y, a través de cambios en las creencias, conocimientos y prácticas de los docentes. Por ende, se espera que estas innovaciones sean flexibles, continuas y sostenibles en el tiempo, ya que se espera la promoción

de la mejora de la calidad educativa y el desarrollo de un sistema que responda eficazmente a los desafíos emergentes.

Dicho esto, la relevancia de las innovaciones educativas se sustenta en dos aspectos fundamentales. En primer lugar, se destaca la necesidad de crear una visión compartida entre los docentes y los equipos directivos, lo que exige un trabajo reflexivo sobre el contexto educativo y social en el que se desarrollan las prácticas de enseñanza. Este proceso debe estar orientado hacia el desarrollo de una cultura de innovación, donde los cambios no se impongan, sino que se fomenten de manera conjunta y adaptada a las necesidades de la comunidad educativa.

En segundo lugar, es esencial considerar las características del agente de cambio. La investigación señala que un docente innovador debe mostrar una actitud positiva hacia los estudiantes y sus necesidades, utilizando planes de estudio actualizados que favorezcan el desarrollo de conocimientos, habilidades y actitudes. Además, este educador debe poseer cualidades como persistencia, autonomía y creatividad, capaces de plantear y resolver problemas dentro del aula.

Por otro lado, el profesorado es cada vez más consciente de la necesidad de adaptar sus métodos de enseñanza a las realidades del entorno y las características de sus estudiantes. La incorporación de recursos digitales es una herramienta útil para facilitar la implementación de prácticas innovadoras en el aula, aunque es importante reconocer que la innovación no depende exclusivamente de la tecnología. A pesar de ello, las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) pueden ser un gran apoyo en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Un ejemplo de esto es El Ministerio de Educación de Chile, a través de su iniciativa Enlaces (2013), ha creado estándares básicos para el uso de las TIC en la educación, promoviendo su integración en los procesos pedagógicos para mejorar la calidad del aprendizaje. No obstante, la incorporación de las TIC en las aulas exige una transformación gradual en las prácticas pedagógicas que implica tres etapas: el aprendizaje instrumental de las tecnologías, la incorporación de estas en las prácticas educativas y, finalmente, la transformación de las metodologías docentes mediante el uso de las herramientas tecnológicas disponibles.

Por lo tanto, para esta investigación, la innovación educativa puede definirse como un proceso de cambio orientado a mejorar las prácticas pedagógicas, organizativas y metodológicas en las instituciones educativas. A diferencia de los cambios superficiales o de corta duración, la innovación busca transformaciones que contribuyan a la mejora del aprendizaje y la enseñanza, e impulsar la creatividad, la flexibilidad y la adaptación (Sánchez Ramón, 2005). Este tipo de innovación no se trata simplemente de cambiar por cambiar, sino de introducir modificaciones que generen un impacto positivo en los resultados educativos.

De esta manera, se entiende la innovación como una respuesta estratégica frente a la insatisfacción con los métodos tradicionales que, en muchos casos, no logran satisfacer las demandas de una sociedad en constante evolución. En consecuencia, el proceso de innovación en la educación requiere de un análisis constante y una actitud crítica por parte de los docentes, quienes deben cuestionar su práctica diaria y estar dispuestos a modificarla para mejorar su efectividad

(Sánchez Ramón, 2005). Esta autocrítica, combinada con una formación continua y la motivación para la implementación de estrategias en la enseñanza docente y se convierten en los agentes de la innovación en el aula.

No obstante, la innovación pedagógica requiere de herramientas y recursos que solo pueden ser proporcionados a través de una formación especializada y la creación de una infraestructura de apoyo por parte de las instituciones educativas hacia los docentes. Esto se logra mediante la implementación de políticas educativas que promuevan la formación continua y especializada. En este sentido, los docentes deben recibir capacitación en nuevas metodologías y tecnologías, así como en la integración efectiva de estas en sus prácticas cotidianas. Por ello, un acompañamiento institucional adecuado garantizará los recursos necesarios y los espacios de desarrollo profesional, que permitan transformar sus enfoques pedagógicos y ofrecer experiencias de aprendizaje más dinámicas y efectivas para los estudiantes.

Como consecuencia de ello, debe reconocerse tanto las necesidades reales del alumnado como las de los docentes, con el fin de modificar los métodos y técnicas pedagógicas, permitiendo que el docente asuma un rol activo en la creación del conocimiento. De este modo, la innovación educativa podría consolidarse como un proceso dinámico e inclusivo, que fortalezca la calidad de la educación y transforme de manera positiva a la sociedad.

Estrategias de enseñanza activa innovadoras

El aprendizaje activo es un enfoque pedagógico en el que los estudiantes participan de manera activa en el proceso de aprendizaje, asumiendo un rol más proactivo en su educación. En lugar de ser receptores pasivos de información, los estudiantes interactúan con los contenidos, reflexionan sobre ellos, resuelven problemas, discuten en grupo, y aplican lo aprendido en situaciones prácticas. A su vez, este enfoque fomenta habilidades como el pensamiento crítico, la resolución de problemas y la colaboración. En este sentido, a través de metodologías como el aprendizaje invertido, el aprendizaje basado en problemas (ABP) y el aprendizaje servicio, los estudiantes se convierten en protagonistas de su propio proceso de aprendizaje, lo que mejora la retención de información y permite una mejor comprensión de los temas tratados (Centro de Desarrollo Docente, 2022).

En esta misma línea, Paredes-Curín (2016) afirma que esta estrategia permite a los estudiantes desarrollar habilidades críticas y reflexivas al enfrentarse a situaciones reales vinculadas con el entorno, promoviendo no solo el aprendizaje significativo, sino también el compromiso con la sostenibilidad. En su estudio con alumnos de un liceo municipal en Cañete, Chile, el autor evidencia cómo el ABP potencia la participación activa del estudiantado, al tiempo que fortalece su comprensión sobre los desafíos ambientales contemporáneos.

Una de las características principales de las estrategias de enseñanza activa es la interacción constante entre el docente y los estudiantes. Esto implica que el docente sea un un facilitador del aprendizaje, que guía, asesora y retroalimenta a los estudiantes a lo largo de su proceso de comprensión. Un ejemplo es la aplicación del Flipped Learning o aprendizaje invertido. Este es un modelo pedagógico que invierte la tradicional estructura de enseñanza, permitiendo que los

estudiantes accedan a los recursos digitales predeterminados fuera del aula, a través de plataformas en línea, para familiarizarse con los contenidos de manera asincrónica (Ruiz-Jiménez et al., 2022).

En cuanto a su aplicación, el docente presenta el material en las sesiones presenciales, y los estudiantes acceden a los recursos educativos antes de la clase, a través de materiales como videos, lecturas y actividades de pre-estudio. Esto les permite llegar a la clase con un conocimiento básico sobre los temas que se discutirán, y facilita la participación durante el aula (Parra-González et al., 2020). Sin embargo, dentro del aula, el tiempo se dedica a actividades interactivas y prácticas como la resolución de problemas, debates y tutoría personalizada, en lugar de la simple transmisión de información.

La importancia de este enfoque radica en que permite a los docentes interactuar más directamente con los estudiantes, promoviendo el aprendizaje duradero, en comparación con los métodos tradicionales (Hossein-Mohand et al., 2021). Sin embargo, la implementación de este modelo requiere una planificación detallada y puede ser demandante en términos de tiempo para los docentes, quienes deben crear y gestionar los materiales de pre estudio y las actividades en clase. Otra ventaja es que fomenta una mayor autonomía en los estudiantes, quienes deben organizar su tiempo y asumir una mayor responsabilidad en su aprendizaje.

Sin embargo, a pesar de los beneficios, el modelo presenta desafíos. La falta de acceso confiable a Internet y las desigualdades tecnológicas pueden limitar la efectividad de esta metodología, especialmente en áreas rurales o entre estudiantes que no cuentan con los recursos adecuados. Además, algunos estudiantes pueden necesitar apoyo adicional para organizar su aprendizaje de manera independiente y mantenerse al tanto de las tareas.

Este enfoque busca transferir el conocimiento a los alumnos dentro del aula, aprovechando las tecnologías disponibles para facilitar la interacción y la aplicación práctica de lo aprendido. También, fomenta una mayor oportunidad para que los estudiantes resuelvan problemas y apliquen sus conocimientos recién adquiridos. Además, se ha reportado un mayor nivel de satisfacción entre los estudiantes en comparación con los métodos tradicionales de enseñanza. Este enfoque ha demostrado ser efectivo, especialmente cuando se aplica a estudiantes de séptimo curso de Educación General Básica (Guayasamín, 2024).

Por lo tanto, el ABP es una metodología pedagógica que se centra en el desarrollo de proyectos prácticos como estrategia principal para la enseñanza. En lugar de transmitir conocimientos de manera tradicional, busca involucrar a los estudiantes en la resolución de problemas reales o situaciones concretas que les permitan aplicar de forma activa lo aprendido. Este enfoque, que se ha popularizado en los últimos años, se presenta como una respuesta a la necesidad de fomentar habilidades generales en los estudiantes, como la colaboración, la creatividad y la resolución de problemas. A través de proyectos, se pretende vincular los contenidos curriculares con los intereses y el contexto de los estudiantes, motivándolos a aprender de manera más significativa (Feeney, et al., 2022).

De la misma forma, el ABP como estrategia pedagógica se encuentra en Argentina, que implementó su política educativa a través del Plan Estratégico Nacional 2016-2021: Argentina

enseña y aprende, cuyo enfoque principal era la formación docente, el desarrollo profesional y la mejora de la calidad educativa. En este contexto, se diseñaron programas específicos con impacto a nivel jurisdiccional, como el Programa Red de Escuelas de Aprendizaje (PREA) en la provincia de Buenos Aires (2018-2019), que se centró en reducir la repitencia y el abandono escolar, así como en mejorar la eficiencia interna. Este programa prioriza la capacitación de docentes y directivos en diversas estrategias pedagógicas, incluyendo la formación en ABP como herramienta para optimizar el rendimiento académico (Feeney, et al., 2022).

Entre las estrategias más utilizadas de la metodología ABP se encuentra el diseño de proyectos interdisciplinarios, donde los estudiantes trabajan en equipos para desarrollar soluciones innovadoras a desafíos complejos, favoreciendo el pensamiento crítico y la creatividad. Asimismo, el uso de rúbricas detalladas facilita la evaluación formativa del proceso, asegurando que los aprendizajes adquiridos, trascienden la mera acumulación de información y se orienten hacia el desarrollo de competencias. Otra estrategia es la incorporación de metodologías ágiles en la planificación y ejecución de proyectos, permitiendo ajustes continuos y fomentando la autonomía estudiantil.

En otra línea, se encuentran las herramienta digitales como estrategias para la enseñanza en activa. El empleo de entornos virtuales y herramientas digitales para la gestión de proyectos amplía las posibilidades de colaboración, tal es el caso de las plataformas como Moodle y Google Classroom que organizan recursos y tareas, mientras que Trello y Asana apoyan la planificación y seguimiento de proyectos. También, herramientas como Miro y Padlet que fomentan la co-creación, y Canva o Prezi que permiten presentar resultados de forma creativa. Además, ¡aplicaciones como Mentimeter y Kahoot! que facilitan la evaluación interactiva, y promueven competencias digitales para el ámbito profesional en el ámbito universitario (ver tabla 1).

Tabla 1: Herramientas para el empleo de entornos virtuales y herramientas digitales.

Categoría	Herramientas	Autores
Comunicación	Moodle y Google Classroom	Arranz de la Fuente, I., Martínez Matesanz, C. B., Mateos Villan, D., Sánchez Pavón, I., y García Vicente, E. (2022); López Piña, D., Silva Hernández, F., Contreras Villanueva, A., Valdez Reyna, B. L., y Silva García, S. M. (2022); Feeney, S., Machicado, G., y Larrosa, L. (2022); Estrada-Esponda, R. D., López-Benítez, M., y Gutiérrez-Reyes, R. E. (2019)
Gestión de proyectos	Trello y Asana	
Entornos colaborativos	Miro y Padlet	
Presentación	Canva y Prezi	
Interacción de aprendizaje	Mentimeter y Kahoot!	

Fuente: elaboración propia (2025)

Sin embargo, el ABP también ha sido objeto de críticas, pues algunos sostienen que su adopción sin un marco adecuado puede derivar en un uso superficial y descontextualizado de la herramienta, lo que podría generar expectativas desmesuradas sobre su efectividad sin un análisis profundo de las condiciones necesarias para su implementación exitosa (Feeney, et al., 2022).

En relación con los modelos tecnológicos, la enseñanza activa se enfoca en el contenido y las metodologías pedagógicas, e incorpora las Tecnologías de la Información y la Comunicación

(TIC) como un recurso que facilita la participación de los estudiantes. En este sentido, las tecnologías permiten la creación de materiales interactivos, fomentan la colaboración entre los estudiantes a través de plataformas digitales y herramientas de comunicación, y finalmente se traduce en un aprendizaje dinámico. Por lo tanto, el docente, al estar capacitado en el uso adecuado de estas tecnologías, puede diseñar experiencias de aprendizaje personalizadas, aprovechando las herramientas tecnológicas para promover una mayor comprensión y resolución de problemas.

En términos prácticos, los docentes deben ser conscientes de que, para que sean efectivas, deben incorporar un enfoque flexible y adaptativo que responda a las necesidades y características de cada estudiante. Esto implica un dominio del contenido, y la capacidad para elegir y emplear las estrategias pedagógicas más adecuadas, con el apoyo de tecnologías que faciliten el aprendizaje autónomo y colaborativo. Es así como, el uso de herramientas tecnológicas, como simuladores, plataformas educativas y redes sociales académicas, puede permitir a los estudiantes interactuar de manera más significativa con el contenido y entre ellos, fomentando un aprendizaje más profundo y contextualizado.

Por otro lado, El Aprendizaje-Servicio (APS) es una metodología pedagógica que combina el servicio a la comunidad con los objetivos académicos de una asignatura, permitiendo a los estudiantes aprender a través de la resolución de problemas sociales reales dentro de su entorno comunitario. Esta estrategia se ha implementado en diversos niveles educativos, desde la educación básica hasta la superior, con el fin de promover la formación integral de los alumnos y el desarrollo de habilidades cívicas, sociales y académicas. Según García-Cabrero (2023) el ApS facilita la transferencia de conocimientos, el compromiso cívico y social, y fomenta el aprendizaje experiencial.

En términos prácticos esta metodología se integra en las aulas a través de los objetivos académicos con orientación en el compromiso social. Específicamente con la implementación de proyectos que aborden problemas reales de la comunidad, como campañas de sensibilización o apoyo a personas vulnerables. En este sentido, los estudiantes participan en actividades comunitarias, reflexionan sobre sus experiencias y desarrollan habilidades socioemocionales como la empatía y la autorregulación. Además, trabajan en equipo, fomentando la colaboración y la resolución de conflictos. Por lo tanto, la evaluación participativa y la reflexión estructurada ayudan a los estudiantes a comprender el impacto de sus acciones en la comunidad, promoviendo la ciudadanía activa y el compromiso social, mientras desarrollan un sentido de agencia y responsabilidad (García-Cabrero, 2023; Trunce-Morales, 2023).

El APS no solo se limita a ser una herramienta educativa, sino que también se presenta como una filosofía que integra la acción social con el aprendizaje académico, alentando a los estudiantes a reflexionar sobre su rol en la sociedad y su capacidad para transformar su contexto. Chenarani (2017) resalta que el ApS, al involucrar a los estudiantes en proyectos comunitarios, permite la profundización de sus conocimientos disciplinarios mientras desarrollan una comprensión más profunda de la vida cívica y la participación social, promoviendo así la triple misión de las universidades: docencia, investigación y servicio. La comunidad, a su vez, se beneficia al ver cumplidos sus objetivos y metas a través de la intervención de los estudiantes,

quienes son los principales protagonistas de su aprendizaje, participando activamente en la planificación, ejecución y evaluación de los proyectos.

En consecuencia, las estrategias de enseñanza activa deben ser vistas como la interacción entre la teoría y la práctica, donde el docente, utilizando su conocimiento pedagógico, tecnológico y de contenido, puede crear un entorno de aprendizaje que sea dinámico, inclusivo y relevante. Además, la integración de las TIC en estas estrategias permite la mejora de la enseñanza, y la preparación de los estudiantes para enfrentar los retos del futuro, al estar equipados con las habilidades necesarias para navegar y aprender en un mundo cada vez más digitalizado y colaborativo.

Formación docente

Conforme a Weinberg (2023), las experiencias de innovación pedagógica en el contexto de la pandemia de COVID-19 revelan una serie de transformaciones en los métodos educativos, impulsadas por la necesidad de adaptación ante los desafíos que presentó la crisis sanitaria global. En él análisis presentado por este autor, el cuál fue pionero en ese país y en América Latina sobre la implementación de estrategias no presenciales en el ámbito educativo, reveló cómo la pandemia obligó a las instituciones educativas a adaptarse rápidamente a nuevas formas de enseñanza, impulsando una adopción generalizada de herramientas tecnológicas. Las experiencias documentadas revelaron el uso de plataformas virtuales como Zoom, Meet y Classroom, junto con otras herramientas como WhatsApp, para superar las barreras del aislamiento social. Este uso masivo de la tecnología, más allá de ser una respuesta urgente, consolidó la educación a distancia como una estrategia pedagógica permanente.

A su vez, Weinberg (2023) destaca que dos conceptos fundamentales marcaron una transformación significativa en la educación: la pertinencia y la integralidad. En primer lugar, la pertinencia se refiere a la capacidad de los programas para ajustarse a las necesidades del mercado laboral, el contexto local y la diversidad estudiantil, mientras que la integralidad promueve una formación que aborda competencias técnicas y habilidades socioemocionales. Esta transformación refleja un cambio hacia un enfoque educativo más holístico, en lugar de limitarse a una formación exclusivamente técnica.

Además, el estudio subraya la capacidad de adaptación de los centros educativos a la modalidad virtual, empero de la falta de experiencia previa en este tipo de formación. A pesar de los desafíos iniciales, los centros educativos respondieron de manera efectiva a las necesidades de una población diversa, incluyendo personas con discapacidades y otros grupos vulnerables. Por lo cual, la crisis sanitaria puso a prueba la flexibilidad y creatividad de los docentes, y generó un espacio de reflexión sobre la incorporación permanente de la tecnología en los programas formativos, lo que ha fortalecido la cultura educativa en su conjunto.

Por otro lado, López-Larios, Estévez-Nénninger y González-Bello (2022) expresan que las prácticas docentes innovadoras en que se implementan durante la preparación profesional de futuros docentes se sustentan en tres enfoques: el aprendizaje profundo, la educación imaginativa y la educación experiencial. En primer lugar, el aprendizaje profundo, busca que los docentes en

formación comprendan el proceso de aprendizaje en todas sus dimensiones, desde los factores culturales y sociales hasta la identidad personal. Este enfoque enfatiza la necesidad de replantear creencias arraigadas sobre la enseñanza, permitiendo que los futuros docentes desarrollen una comprensión más crítica y reflexiva sobre su labor, alejándose de modelos tradicionales que limitan la exploración de estrategias pedagógicas más efectivas.

En segundo lugar, la educación imaginativa, basada en la teoría de Egan, Shawn, y Chodakowski (2016), destacan el papel esencial de la imaginación y las emociones en el aprendizaje. Desde esta perspectiva, la enseñanza se concibe como un proceso que va más allá de la transmisión de conocimientos, promoviendo la creatividad y el pensamiento flexible en los docentes en formación. Este enfoque desafía las estructuras rígidas del sistema educativo y sugiere la incorporación de estrategias que estimulen el pensamiento innovador, permitiendo que los docentes exploren nuevas formas de enseñanza a partir de experiencias enriquecedoras.

En tercer lugar, López-Larios et al. (2022) resaltan a la educación experiencial que brinda la conexión entre la teoría y la práctica en la formación docente. A través de estrategias como prácticas profesionales, aprendizaje-servicio y educación cooperativa, se busca que los docentes en formación vivan experiencias auténticas de enseñanza, favoreciendo una reflexión rigurosa sobre su quehacer pedagógico. En esta línea, Moore (2010) argumenta que la exposición a experiencias educativas no garantiza el aprendizaje; por lo que será importante que exista un proceso de acompañamiento y análisis crítico para lograr una transformación significativa en la formación inicial docente.

Por otro lado, Vera-Sagredo et al. (2022) plantean tres dimensiones importantes para fomentar la innovación en los procesos pedagógicos. En primer lugar, la formación continua del profesorado, ya que los docentes deben mantenerse actualizados y ser capaces de implementar nuevas metodologías que respondan a los cambios rápidos en la sociedad y en el entorno educativo. Al estar en proceso de renovación, los docentes enriquecen su conocimiento profesional, y adquieren nuevas habilidades que les permiten utilizar recursos de la enseñanza moderna como las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC).

Además, los docentes deben integrar las experiencias de los estudiantes dentro de su práctica educativa, vinculándose con las temáticas del curso. Esta estrategia promueve un aprendizaje más significativo y contextualizado, ya que permite que los estudiantes vean la relevancia de lo aprendido en su vida cotidiana. Para lograr esto, el profesorado debe actuar como mediador, guiando y orientando a los estudiantes en su proceso de aprendizaje. La mediación pedagógica implica un acompañamiento constante que fomenta la autonomía y el pensamiento crítico de los estudiantes, ayudándoles a construir su conocimiento de manera activa. Un aspecto que destacar de este proceso es la preparación de clases, ya que, al dedicar tiempo a esta tarea, el profesor puede diseñar experiencias de aprendizaje más efectivas y personalizadas, lo que, a su vez, mejora la calidad educativa y promueve un ambiente propicio para el desarrollo de los estudiantes.

En segundo lugar, el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) se ha convertido en una herramienta indispensable como recurso didáctico, y como medio para

facilitar la interacción y el aprendizaje autónomo de los estudiantes. Los docentes deben incorporar estas herramientas en su proceso educativo para enriquecer y diversificar las experiencias de aprendizaje de los estudiantes. También, las TIC facilitan el acceso a recursos educativos fomentando la colaboración, la interacción y la autonomía del estudiante. Es por esto que, al integrar tecnologías como plataformas digitales, aplicaciones y multimedia, los docentes pueden ofrecer contenidos más dinámicos y adaptados a las diversas necesidades de los estudiantes, lo que favorece la comprensión y el aprendizaje profundo.

Además, para que este uso de las TIC sea efectivo, los docentes deberán evaluar continuamente el progreso de los estudiantes, utilizando las tecnologías como una herramienta para la retroalimentación y el monitoreo del aprendizaje. Esta evaluación constante permite al profesor ajustar su enfoque pedagógico y proporcionar a los estudiantes una orientación precisa y oportuna sobre su desempeño. Asimismo, para que los docentes puedan llevar a cabo innovaciones pedagógicas efectivas, es necesario un reconocimiento profesional que valore su esfuerzo por incorporar nuevas metodologías y tecnologías en su enseñanza. Por lo tanto, la disponibilidad de recursos tecnológicos en las instituciones educativas es esencial para garantizar que los docentes cuenten con las herramientas necesarias para implementar innovaciones, asegurando así un entorno educativo más accesible y actualizado para todos los estudiantes.

Finalmente, la colaboración y el apoyo institucional, especialmente a través del trabajo en equipo y el respaldo de la gestión directiva para crear un ambiente favorable a la innovación. En efecto, los docentes deben promover el trabajo colaborativo, tanto entre ellos como con los estudiantes, ya que este enfoque fomenta un ambiente de aprendizaje más inclusivo y enriquecedor. El trabajo en equipo facilitará el intercambio de ideas y experiencias, para que la aplicación de estrategias metodológicas más dinámicas y adaptadas a las necesidades diversas de los estudiantes sean más efectivas. Además, cuando los educadores trabajan en conjunto, pueden compartir recursos, apoyarse mutuamente y, en última instancia, mejorar la calidad educativa.

Por otro lado, los docentes deben ser cercanos y accesibles a los estudiantes para crear un ambiente en el que los alumnos se sientan cómodos para participar activamente. Este tipo de relación cercana y empática favorece la confianza y la motivación de los estudiantes para involucrarse más en su aprendizaje. Igualmente, el apoyo institucional, especialmente desde la gestión directiva es fundamental. La innovación educativa requiere que la dirección del establecimiento escolar brinde los recursos, la formación y el respaldo necesario para que los docentes puedan llevar a cabo sus propuestas innovadoras. En consecuencia, sin el compromiso y la colaboración de la gestión directiva, las iniciativas innovadoras corren el riesgo de quedar estancadas o no ser implementadas de manera efectiva.

Sobre esta línea, Espinosa-Cevallos, Falcón-Robalino, y Macías-Martínez (2024) elaboraron una investigación sobre el impacto de la innovación educativa y las estrategias metodológicas en el rendimiento estudiantil. Según los datos presentados, la inteligencia artificial (IA), mostró el mayor incremento en el rendimiento de los estudiantes, con una mejora promedio del 25%. Este hallazgo resalta la efectividad de las tecnologías emergentes en la personalización del aprendizaje y el seguimiento del progreso de los estudiantes. Por lo tanto, la aplicación de la IA permite a los docentes adaptar los contenidos a las necesidades individuales de los estudiantes,

optimizando así su experiencia educativa y mejorando su rendimiento general. Un ejemplo de lo anterior son las plataformas Knewton que ajusta el contenido en tiempo real según el rendimiento del estudiante, y Socrative que es un software que utiliza algoritmos para evaluar la comprensión de conceptos complejos como la teoría política, la historia o la sociología.

En paralelo, el estudio por Espinosa-Cevallos (2024) también demostró que el ABP mejora un 22% en el rendimiento académico. Según estas autoras este enfoque metodológico favorece la resolución de problemas complejos y el pensamiento crítico, a la mejora la capacidad de los alumnos en aplicar los conocimientos adquiridos en situaciones reales. Como estrategias, recomiendan la enseñanza desde la elaboración de proyectos, donde el alumno pueda analizar diferentes factores y proponiendo soluciones, para aplicar teorías sociales a situaciones reales. Además, otras estrategias como la gamificación y el aprendizaje colaborativo también presentaron mejoras notables, con incrementos del 18% y 20% en el rendimiento, respectivamente, lo que indica que el enfoque interactivo y colaborativo tiene un impacto positivo en el aprendizaje.

Por último, Espinosa-Cevallos, et al. (2024) mencionan la evaluación formativa, que se centra en el proceso de aprendizaje y proporciona retroalimentación constante, (17%) en el rendimiento académico de los estudiantes. Este tipo de evaluación fomenta un ambiente de aprendizaje más inclusivo y centrado en el estudiante, permitiendo ajustes inmediatos en la enseñanza para mejorar los resultados. En conjunto, estos resultados subrayan la importancia de seguir desarrollando e implementando metodologías innovadoras y tecnologías emergentes en los entornos educativos, con el fin de maximizar el rendimiento estudiantil y preparar a los estudiantes para enfrentar los desafíos académicos del futuro.

Otro modelo interesante lo plantea Balladares-Burgos y Valverde-Berrocoso (2022) al destacar el Technological Pedagogical Content Knowledge (TPACK) para el desarrollo de las competencias digitales en los docentes (León Naranjo, (2024). Estos expresan que el modelo TPACK representa un enfoque integral para la incorporación de la tecnología en la educación, al articular de manera equilibrada el conocimiento tecnológico, pedagógico y disciplinario.

En un contexto donde las TIC han transformado las dinámicas de enseñanza y aprendizaje, este modelo proporciona una base teórica para una integración efectiva de la tecnología en los procesos educativos. Durante la pandemia de COVID-19, la necesidad de estrategias pedagógicas mediadas por la tecnología evidenció la relevancia del TPACK en la formación docente, ya que permite discernir y seleccionar herramientas digitales adecuadas para el aprendizaje. Además, su impacto se extiende a la configuración de programas académicos en entornos virtuales, fortaleciendo modalidades como el e-learning, b-learning y m-learning, y promoviendo un modelo educativo innovador que responde a las demandas contemporáneas de la enseñanza digital.

En esta misma línea, Arévalo Duarte et al. (2017), expresan que el modelo TPACK se compone de tres dimensiones esenciales: El Conocimiento Tecnológico que se refiere al entendimiento y las habilidades necesarias para utilizar una variedad de tecnologías, tanto tradicionales (como libros, tiza y pizarra) como digitales (incluyendo Internet, videos y software). Este conocimiento abarca tanto los sistemas operativos y el hardware de la computadora, como la

capacidad para manejar herramientas esenciales, como navegadores web, programas de correo electrónico, procesadores de texto y hojas de cálculo.

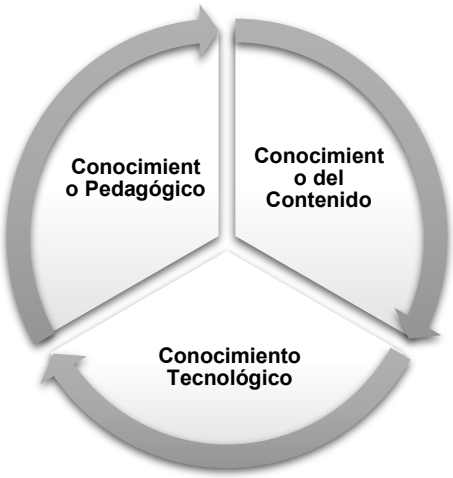
Además, el conocimiento tecnológico incluye la habilidad de mantenerse actualizado frente a los rápidos avances en este campo. A medida que se adquiere y se aplica este conocimiento, las personas son capaces de procesar información, comunicarse eficazmente, resolver problemas y llevar a cabo una variedad de tareas. En este sentido, el conocimiento tecnológico no es algo estático, sino que se entiende como un proceso de construcción continua a lo largo de la vida, que se desarrolla en interacción constante con las tecnologías disponibles.

A su vez, Balladares-Burgos y Valverde-Berrocoso (2022) resalta El Conocimiento Pedagógico como el conjunto de saberes que los docentes deben poseer sobre los procesos de enseñanza-aprendizaje, así como los métodos, prácticas y estrategias utilizadas con fines educativos (Mishra y Koehler, 2006). Este conocimiento incluye la comprensión de las características socioculturales y educativas de los estudiantes, lo que permite diseñar estrategias efectivas para su evaluación. Por lo que, los maestros deben ser capaces de entender cómo los estudiantes construyen su conocimiento, adquieren habilidades y desarrollan hábitos mentales. Además, el conocimiento pedagógico se extiende a la gestión del aula, la planificación, la orientación de las clases y la evaluación, siendo fundamental para la efectividad de la enseñanza y el logro de los objetivos educativos.

or último, resaltan El Conocimiento del Contenido, ya que se refiere al dominio que un docente debe tener sobre los temas que enseñará dentro de una materia o disciplina específica será vital para el desarrollo del estudiante. Este conocimiento incluye los hechos, conceptos, teorías y procedimientos de un área específica, así como los marcos explicativos que organizan y conectan dicho saber con los métodos de enseñanza propios de la disciplina (Shulman, 1986; 1987; 2005). Los docentes deben comprender cómo los diferentes conceptos y enfoques se interrelacionan dentro de la disciplina y cómo estos varían según el contexto y la naturaleza del conocimiento. Un docente que no posee un adecuado conocimiento del contenido podría distorsionar la enseñanza de los temas ante sus estudiantes. En consecuencia, este proceso será uno de los más importantes y esenciales de la educación, ya que implica proporcionar el conocimiento, los métodos y las formas adecuadas de representación de dicho conocimiento.

Por lo tanto, el modelo Conocimiento Tecnológico Pedagógico del Contenido TPACK permite evaluar la preparación de los docentes en la integración efectiva de la tecnología en sus prácticas pedagógicas. Este marco busca comprender la relación entre el conocimiento pedagógico, el conocimiento del contenido y el uso de las TIC, para fomentar enfoques innovadores de enseñanza. En un escenario donde la innovación pedagógica es esencial para adaptar los métodos de enseñanza a los nuevos desafíos educativos, el TPACK ofrece una base para promover estrategias de enseñanza activa, que buscan involucrar a los estudiantes de manera participativa y significativa en su proceso de aprendizaje.

Figura 1: Componentes del Modelo TPACK



Fuente: Elaboración propia (2025) con base en Arévalo Duarte et al. (2017).

A pesar de la implementación de modelos educativos innovadores, como el Aprendizaje Invertido, el Aprendizaje Basado en Problemas o el Aprendizaje Servicio, la capacitación docente sigue siendo esencial para su correcta aplicación. Los modelos pueden proporcionar una estructura teórica y metodológica, pero son los docentes quienes, a través de su formación continua, desarrollan las habilidades necesarias para crear un ambiente de aprendizaje dinámico y efectivo. La capacitación permite a los educadores comprender y aplicar adecuadamente las estrategias de enseñanza activa, promoviendo el pensamiento crítico, la colaboración y el aprendizaje autónomo en los estudiantes. Sin esta preparación, los esfuerzos por implementar estos modelos pueden quedarse en la teoría, sin lograr su impacto real en el aula (Figueiredo y Perticarrari 2022).

En este contexto, el modelo TPACK (Teoría, Reflexión, Acción, Capacitación y Evaluación) ofrece un marco integral para desarrollar y medir la efectividad de las estrategias de enseñanza activa. Este modelo subraya la importancia de la formación docente en cada una de sus fases: desde la teoría que sustenta el modelo educativo, hasta la reflexión sobre la práctica y la acción en el aula. La capacitación continua permite a los docentes integrar estos elementos de manera coherente y adaptativa, lo que mejora su desempeño profesional, y el aprendizaje de los estudiantes. Al mismo tiempo, el componente de evaluación dentro del modelo TPACK asegura que las estrategias implementadas sean monitoreadas y ajustadas según los resultados obtenidos para crear así un ciclo de mejora continua.

3.- MÉTODO

La metodología cualitativa empleada en este estudio se basa en un análisis bibliográfico exhaustivo con el objetivo de identificar las tendencias, enfoques y resultados más relevantes sobre el impacto de la innovación pedagógica en la formación de docentes de la educación superior en América Latina. Se ha puesto un énfasis particular en las estrategias de enseñanza activa, dado su creciente

importancia en los programas educativos de la región. La revisión de la literatura se concentra en documentos publicados entre 2022 y 2024, asegurando que los datos fueran pertinentes y actuales. Además, abarcando los países de México, Argentina, Costa Rica y Cuba para garantizar representatividad de visiones en la parte norte, centro y sur de la región Latinoamericana.

Dicha metodología se justifica por la necesidad de comprender los efectos y las complejidades de la innovación pedagógica en la formación docente, un fenómeno que involucra diversas perspectivas y contextos educativos. Este método es especialmente apropiado dado que permite explorar de manera detallada los enfoques y resultados de los estudios existentes, identificando patrones y tendencias sin imponer un marco rígido de interpretación (Creswell, 2014). Además, al tratarse de una temática emergente y diversa como la innovación pedagógica, el enfoque cualitativo facilita la recopilación y el análisis de datos desde una perspectiva holística para comprender el impacto de las metodologías activas en la educación superior.

Los criterios de selección de los documentos se fundamentan en la calidad y accesibilidad de las fuentes (Ganga et al, 2023). Para ello, se utilizaron bases de datos académicas reconocidas, específicamente Redalyc, que ofrece una amplia gama de artículos revisados por pares en las áreas de educación y pedagogía. Por otro lado, se prioriza el idioma español, dado que es el idioma predominante en la producción académica de la región.

Tabla 2: Criterios de selección de documento para análisis

Criterios	Tabuladores
Palabras clave	"formación docente", "innovación pedagógica", "innovación docente universitaria" y "enseñanza activa"
País	México, Argentina, Costa Rica y Cuba
Período	2022, 2023 y 2024
Idioma	Español
Disciplina	Educación
Principales fuentes de información teórica	Arévalo Duarte et al. (2022); Arranz de la Fuente et al. (2022); Balladares-Burgos & Valverde-Berrocoso (2022); Centro de Desarrollo Docente (2022); CEPAL (2020); Baltodano-García, Gabriela, Cordero, Oswaldo Leyva, & Cancino, Víctor Cancino. (2025); Hernández Valerio, Juan Salvador, Olivo García, Edith, & Moreno Beltrán, Reyna. (2024); Ganga Contreras, F., Leyva-Cordero, O., Baltodano-García, G., y Barrientos-Oradini, N. (2024); Dussel (2020); Espinosa-Cevallos et al. (2024); Estrada-Esponda et al. (2019); Flores, (2024); Feeney et al. (2022); Figueiredo & Perticarrari (2022); García-Cabrero et al. (2023); Ganga Contreras et al. (2024); Guayasamín & Inga (2024); Hernández (2023); Hossein-Mohand et al. (2021); Leyva Cordero &; Baltodano García (2024); López-Larios et al. (2022); León Naranjo, (2024). López Piña et al. (2022); Rivera-Robles et al. (2022); Ruiz-Jiménez et al. (2022); Sánchez Ramón (2005); Trunce-Morales et al. (2023); Weinberg (2023); Vera-Sagredo et al. (2022).

Fuente: Elaboración propia (2024).

Como se muestra en la tabla 2, el proceso de búsqueda y selección de los artículos, se utilizaron palabras clave específicas para garantizar la relevancia y precisión de los documentos encontrados. Las principales palabras empleadas fueron “formación docente”, “innovación pedagógica” y “enseñanza activa”, las cuales fueron seleccionadas por su capacidad para capturar los temas centrales del estudio. En consecuencia, estas palabras clave permitieron orientar la búsqueda hacia artículos que beneficien el análisis sobre la transformación pedagógica, con un enfoque particular en las metodologías activas de enseñanza implementadas en la educación superior en América Latina.

Como resultado, fueron identificados un total de 1781 artículos inicialmente, se seleccionaron aquellos que cumplían con los siguientes criterios adicionales: relevancia temática, enfoque en innovación pedagógica, y la implementación de metodologías activas de enseñanza. Se excluyeron los documentos que no abordaban directamente el impacto de las estrategias activas en la formación docente o aquellos con enfoques demasiado generales o no centrados en América Latina. Este proceso permitió reducir el corpus inicial de artículos y garantizar que la selección fuera rigurosa y específica.

Finalmente, el análisis bibliográfico se realizó a través de una estrategia de codificación temática. Cada artículo seleccionado fue examinado para identificar las principales temáticas emergentes (Guerrero-Vega, 2022; Guerrero-Vega, 2024), metodologías de enseñanza activa implementadas, así como los resultados observados en la formación de docentes en la educación superior. Así mismo, se empleó un enfoque inductivo para organizar y agrupar las ideas y hallazgos, permitiendo que las conclusiones del estudio fueran derivadas directamente de la literatura existente.

4.- RESULTADOS

Los estudios revisados en esta investigación ofrecen un panorama diverso sobre las estrategias de innovación pedagógica en la educación superior. Para una mayor claridad analítica, los resultados se presentan organizados en las siguientes categorías: (1) Modelos de formación docente que integran innovación educativa, (2) Experiencias de formación docente innovadoras y sus efectos, (3) Impacto de estas estrategias en la práctica docente, y (4) Limitaciones y condiciones para la implementación de la innovación pedagógica.

1. Modelos de formación docente que integran innovación educativa

Dos de los modelos más citados en los estudios revisados son el TPACK (Conocimiento Tecnológico Pedagógico del Contenido) y el modelo TPACK (Teoría, Reflexión, Acción, Capacitación y Evaluación). El modelo TPACK proporciona una estructura integral que combina conocimiento disciplinar, pedagógico y tecnológico, permitiendo a los docentes seleccionar y aplicar herramientas digitales con criterio pedagógico (Balladares-Burgos & Valverde-Berrocoso, 2022). Por su parte, el modelo TPACK enfatiza la formación continua del profesorado,

proponiendo un ciclo reflexivo que incluye evaluación constante y actualización profesional, aspectos claves para fortalecer la enseñanza activa e innovadora.

2. Experiencias de formación docente innovadoras y sus efectos

Los estudios analizados documentan diversas experiencias centradas en metodologías activas como el aprendizaje basado en problemas (ABP), el aprendizaje colaborativo, la gamificación y la educación a distancia. Espinosa-Cevallos et al. (2024) destacan la implementación de inteligencia artificial como una herramienta que favorece el aprendizaje personalizado. A su vez, Weinberg (2023) y Vera-Sagredo et al. (2022) evidencian cómo la pandemia de COVID-19 impulsó la transición hacia plataformas digitales, facilitando la integración de Zoom, Meet y Classroom en la enseñanza. Estas experiencias muestran una tendencia creciente hacia prácticas educativas más flexibles, participativas y tecnológicamente mediadas.

3. Impacto de estas estrategias en la práctica docente

En cuanto al impacto en la práctica docente, los hallazgos son mixtos. Algunos estudios reportan mejoras en el desempeño y la motivación estudiantil cuando los docentes emplean estrategias innovadoras adecuadamente (Espinosa-Cevallos et al., 2024). Sin embargo, también se identifican tensiones entre la teoría y la realidad educativa. Por ejemplo, López-Larios et al. (2022) subrayan que, pese al potencial transformador de la educación imaginativa y experiencial, los docentes en formación enfrentan obstáculos estructurales como la rigidez curricular o la falta de apoyo institucional. Estas barreras limitan la aplicación efectiva de enfoques innovadores en entornos reales de enseñanza.

4. Limitaciones y condiciones para la implementación de la innovación pedagógica

Una de las limitaciones recurrentes es la insuficiente formación docente para aplicar de forma efectiva metodologías innovadoras. Figueiredo y Perticarrari (2022) indican que la falta de capacitación especializada genera resistencia o desconocimiento sobre el uso de estrategias como el ABP o la gamificación. Además, diversos estudios coinciden en señalar que la simple incorporación de tecnología no garantiza mejoras sustantivas en los aprendizajes si no se acompaña de un entorno institucional que proporcione recursos, acompañamiento y tiempo para la reflexión pedagógica (Weinberg, 2023; Vera-Sagredo et al., 2022).

Discusión

Considerando las teorías de Arévalo Duarte et al. (2017), Rivera-Robles et al. (2022) y Vera-Sagredo et al. (2022), será importante vincular distintos aspectos del proceso de enseñanza-aprendizaje para desarrollar de manera integral las capacidades docentes en función de promover la innovación educativa en el aula. A lo largo de los análisis realizados por estos autores, se ha evidenciado que factores como la formación continua, el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), y el trabajo en equipo, son fundamentales para lograr cambios significativos y sostenibles en los procesos de enseñanza-aprendizaje. El profesorado debe estar en

un proceso constante de renovación y actualización, adaptando sus métodos y estrategias pedagógicas a las nuevas demandas del contexto educativo y tecnológico.

Además, el conocimiento del contenido y el dominio de las metodologías adecuadas son elementos para lograr una enseñanza efectiva, ya que permiten conectar de manera significativa los saberes con las realidades de los estudiantes. El uso de las TIC, aunque aún limitado en algunas áreas, emerge como una herramienta potencial para facilitar el aprendizaje, si se utiliza de manera estratégica y pedagógica. Asimismo, el trabajo colaborativo y el apoyo institucional son cruciales para crear un ambiente de innovación, donde los docentes, los directivos y la comunidad educativa en su conjunto puedan trabajar hacia la mejora continua de la calidad educativa. Estos hallazgos sugieren que, para que la innovación educativa sea efectiva y transformadora, es necesario un compromiso colectivo y un cambio estructural en los procesos de enseñanza, evaluación y gestión educativa.

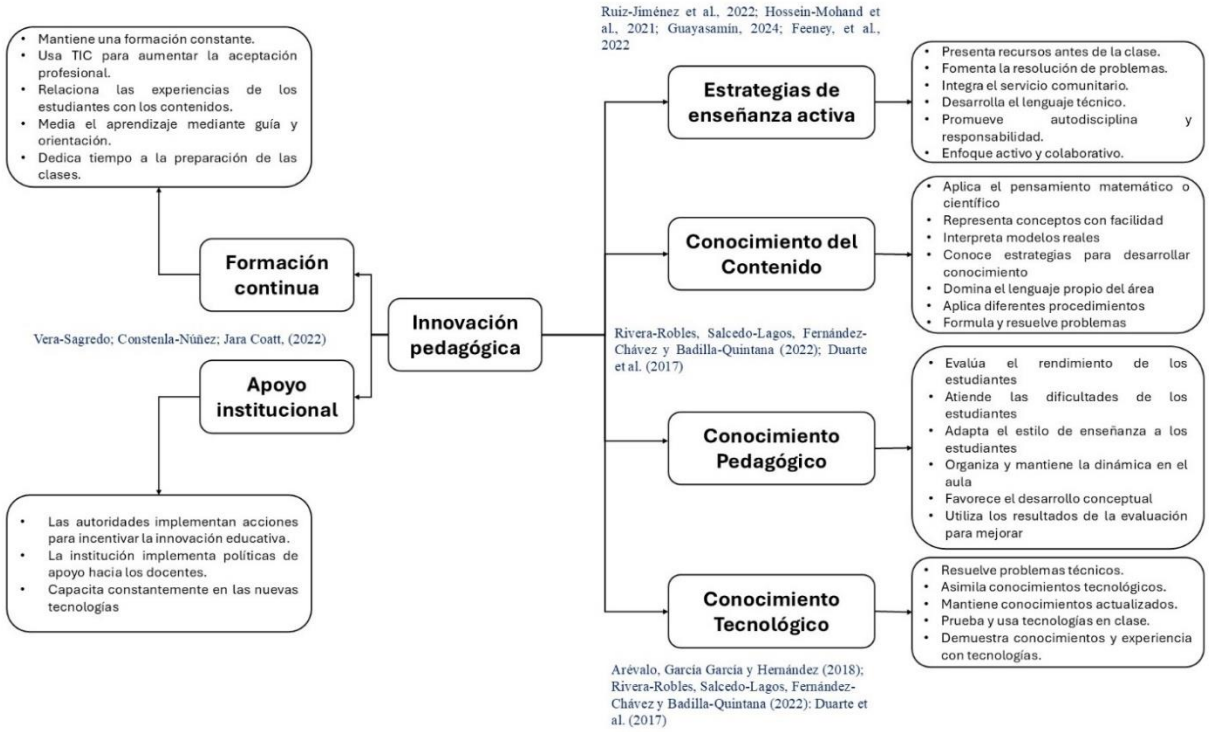
Además, el estudio de Arévalo Duarte et al. (2017) refuerzan la importancia del desarrollo integral de las capacidades docentes para promover la innovación educativa en el aula, considerando especialmente el modelo TPACK. A lo largo de los análisis, se ha evidenciado que factores como la formación continua, el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) y el trabajo en equipo, son fundamentales para lograr cambios significativos y sostenibles en los procesos de enseñanza-aprendizaje. Según este modelo, los docentes deben ser capaces de integrar de manera efectiva el conocimiento tecnológico, pedagógico y del contenido, de modo que puedan utilizar las TIC no solo para enseñar los contenidos, sino también para transformar su enfoque pedagógico y adaptarse a las necesidades de los estudiantes.

El conocimiento profundo del contenido y el dominio de las metodologías adecuadas, elementos clave del modelo TPACK, permiten a los docentes conectar los saberes disciplinarios con las metodologías más adecuadas para el aula, promoviendo un aprendizaje significativo. Aunque el uso de las TIC aún se limita en algunas áreas, su incorporación, de acuerdo con el modelo, se presenta como una herramienta poderosa para facilitar y enriquecer el aprendizaje, siempre que se utilicen de manera estratégica y pedagógica.

Además, el trabajo colaborativo y el apoyo institucional se reconocen como factores en el modelo TPACK para construir un ambiente de innovación, en el cual los docentes, los directivos y la comunidad educativa puedan trabajar de manera conjunta para la mejora continua de la calidad educativa. Estos hallazgos sugieren que, para que la innovación educativa sea efectiva y transformadora, es necesario un compromiso colectivo, la actualización continua del profesorado y un cambio estructural en los procesos de enseñanza, evaluación y gestión educativa.

Es así como, el impacto de las innovaciones en la educación se puede analizar desde la distinción entre innovaciones disruptivas e incrementales. Las primeras provocan transformaciones profundas que desafían los sistemas educativos establecidos, cambios que las instituciones tradicionales tienen dificultades para adoptar de manera efectiva. En este marco, la innovación no consiste solo en introducir nuevas prácticas, sino en implementar variaciones significativas que busquen una mejora sustancial en el sistema.

Gráfico 2: Propuesta de dimensiones para fomentar el proceso de innovación en los docentes.



Fuente: Elaboración propia (2025).

Según la tabla anterior, la formación docente en enseñanza activa es importante para el éxito de las estrategias educativas actuales. Al poner al docente en el centro del proceso, se asegura que las metodologías de enseñanza, como el aprendizaje basado en problemas, el aprendizaje invertido y el aprendizaje-servicio, sean implementadas de manera efectiva. Es a través de la capacitación continua y el desarrollo de habilidades pedagógicas y tecnológicas que los docentes pueden diseñar e implementar estrategias que involucren a los estudiantes, para fomentar la resolución autónoma de problemas, la colaboración activa y el uso consciente del conocimiento.

Entonces, el éxito de estas metodologías depende de la capacidad del docente para evaluar, adaptar y mejorar su enfoque pedagógico. Por ello, la formación constante es fundamental para que los docentes dominen el contenido disciplinar, el lenguaje técnico y las tecnologías emergentes que facilitan un aprendizaje efectivo y accesible. Además, el trabajo colaborativo entre docentes y la implementación de políticas de apoyo institucional brindan el contexto necesario para que los maestros puedan innovar y mejorar su práctica educativa. En este sentido, la formación docente no es solo una cuestión de adquirir conocimientos, sino de transformar la forma en que los docentes

gestionan el aula y facilitan el aprendizaje, colocando al estudiante en el centro de un proceso activo y dinámico de enseñanza.

Por ello, a medida que las innovaciones educativas se introducen en el ámbito académico, surgen diversas estrategias diseñadas para facilitar su implementación. Sin embargo, a menudo estas innovaciones se presentan de manera fragmentada y desarticulada, lo que dificulta su integración efectiva en las prácticas pedagógicas. Entonces, para que las innovaciones más avanzadas, como las estrategias de enseñanza activa, tengan un impacto real, es necesario que modifiquen las técnicas y prácticas docentes, las actitudes y el compromiso de todos los actores en el proceso educativo (López-Larios, Estévez-Nénninger, y González-Bello, 2022).

Por lo tanto, este cambio requiere un enfoque reflexivo y colectivo, donde la formación docente es un tema esencial y sensible. En tal sentido, el desarrollo de habilidades pedagógicas y tecnológicas permitirán a los docentes adoptar de manera efectiva estas nuevas metodologías, promoviendo un entorno de aprendizaje colaborativo. De esta forma, se asegura que las innovaciones sean aplicadas, e impacten en la transformación del conocimiento en soluciones reales para servir a la sociedad en los retos del presente.

5.- CONCLUSIONES

La pregunta de investigación busca identificar qué modelos pueden implementarse para promover estrategias que favorezcan la innovación pedagógica y la enseñanza activa en los docentes de la educación superior en América Latina. En respuesta a esta interrogante, los resultados del estudio revelan que los docentes y directivos consideran esenciales elementos como la preparación adecuada de las clases, el trabajo en equipo, la actualización constante de las metodologías de enseñanza y la retroalimentación continua a los estudiantes. Estas estrategias apuntan directamente a mejorar el proceso educativo y a fomentar un entorno de aprendizaje más dinámico y participativo. Además, se observó que, si bien las tecnologías de la información y la comunicación son ampliamente utilizadas en la preparación de material didáctico, aún se les da un uso limitado en aspectos pedagógicos, lo que subraya la necesidad de un enfoque más integral y transformador en el uso de estas herramientas en el aula.

Además, en los resultados obtenidos de este estudio resaltan varias dimensiones que los docentes consideran esenciales para la innovación educativa. El tiempo dedicado a la preparación de las clases, la retroalimentación constante a los estudiantes y el trabajo en equipo son factores que los docentes valoran como fundamentales para mejorar el aprendizaje. Estos hallazgos coinciden con diversas investigaciones revisadas en esta investigación que subrayan la importancia de la planificación y la participación activa de los estudiantes en su proceso de aprendizaje. Además, se observa que el uso de las TIC, aunque principalmente orientado a tareas administrativas y de apoyo en la preparación de material, tiene el potencial de ser más aprovechado en un contexto educativo si los docentes reciben la formación adecuada.

También, las metodologías empleadas para mejorar el proceso de enseñanza tradicional, requerirá que el estudiante sea el centro del proceso de aprendizaje. En este sentido, al promover la participación activa, la reflexión crítica y la resolución de problemas, favorecerá la comprensión de los contenidos, el pensamiento crítico y la colaboración. Además, el uso de tecnologías interactivas, como simuladores, plataformas colaborativas y redes sociales académicas, facilita la interacción y el acceso a recursos educativos, permitiendo a los estudiantes aplicar lo aprendido de forma dinámica. Por lo tanto, estas estrategias, cuando se implementan de manera efectiva, mejoran la comprensión del contenido, el proceso de desarrollo de competencias como el pensamiento crítico, la autonomía y la capacidad de trabajar en equipo.

Anudado a lo anterior, el análisis de la implementación del ABP en el contexto educativo argentino brindó una estrategia de cómo fomentar un aprendizaje más significativo al conectar los contenidos con situaciones reales y desarrollar habilidades interdisciplinarias, su aplicabilidad depende de las condiciones particulares de cada institución, como lo evidencian los proyectos exitosos en escuelas técnicas frente a los desafíos en las escuelas urbanas. La rigidez curricular y las condiciones de trabajo docente son factores que deben ser considerados al aplicar esta estrategia, especialmente en un sistema educativo marcado por desigualdades. A pesar de los esfuerzos por mejorar el rendimiento académico, es importante no perder de vista el objetivo de democratizar el acceso y la calidad educativa.

Finalmente, las estrategias de enseñanza activa, junto con el modelo TPACK, proporcionan un marco integral para transformar la educación superior en un proceso dinámico y participativo. Al centrarse en métodos como el aprendizaje basado en problemas, el aprendizaje invertido y el aprendizaje-servicio, estas estrategias promueven la autonomía, colaboración y resolución de problemas en los estudiantes. No obstante, la implementación exitosa de estas metodologías depende en gran medida de la formación continua y el desarrollo profesional de los docentes.

Es aquí donde las políticas institucionales enfocadas en la formación docente juegan un papel relevante ya que garantizan la implementación efectiva de estas estrategias. Dichas políticas deben impulsar programas de capacitación que capaciten a los educadores para aplicar enfoques pedagógicos innovadores y fomentar su capacidad de reflexión crítica sobre su práctica. De esta manera, las políticas educativas podrían transformar la enseñanza tradicional, para que el conocimiento impartido desde las aulas tenga un impacto positivo tanto en la formación de los estudiantes como en la sociedad en general.

6.- REFERENCIAS

Arévalo Duarte, M. A., García García, M. Á., y Hernández Suárez, C. A. (2019). Competencias TIC de los docentes de matemáticas en el marco del modelo TPACK: valoración desde la perspectiva de los estudiantes. *Civilizar. Ciencias Sociales y Humanas*, 19(36), 115-132. https://doi.org/10.22518/usergioa/jour/ccsh/2019.1/a07

Arranz de la Fuente, I., Martínez Matesanz, C. B., Mateos Villan, D., Sánchez Pavón, I., y García Vicente, E. (2022). La gamificación y la obtención de recompensas mediante insignias

como métodos de aprendizaje a través de la plataforma Moodle. En A. I. Allueva Pinilla, J. L. Alejandre Marco, y J. Martínez López (Coords.), Actas del Congreso Internacional Virtual USATIC 2022. Ubicuo y Social: Aprendizaje con TIC (p. 56). ISBN 978-84-18321-43-6.

Balladares-Burgos, J., y Valverde-Berrocoso, J. (2022). El modelo tecnopedagógico tpack y su incidencia en la formación docente: una revisión de la literatura. *Revista Caribeña de Investigación Educativa*, 6(1), 63-72.

Baltodano-García, Gabriela, Cordero, Oswaldo Leyva, & Cancino, Víctor Cancino. (2025). Análisis estructural de variables influyentes en el desempeño de instituciones de Educación Superior públicas estatales de México. Ensaio: Avaliação e Políticas Públicas em Educação, 33(127), e0254921. Epub 31 de marzo de 2025. https://doi.org/10.1590/s0104-40362025003304921

Centro de Desarrollo Docente (2022). Temáticas Docentes sobre el Aprendizaje activo. https://drive.google.com/file/d/1yyOWulJfiNWczg8cZh2iazU5qj8BZ1UW/view

CEPAL (2020). La educación en tiempos de la pandemia de COVID-19. UNESCO. https://www.cepal.org/es/publicaciones/45904-la-educacion-tiempos-la-pandemia-covid-19

Creswell, J. W. (2014). Research Design: Qualitative, Quantitative, and Mixed Methods Approaches (4th ed.). Sage Publications.

Dussel, I. (2020). La escuela en la pandemia. Reflexiones sobre lo escolar en tiempos dislocados. *Praxis Educativa*, v. 15, p. 1-16, 2020. DOI: 10.5212/PraxEduc.v.15.16482.090.

Egan, K., Shawn, M., y Chodakowski, A. (2016). Learning to teach imaginatively: supporting the development of new teachers through cognitive tools. *McGill Journal of Education, 51*(3), 999-1012. doi: https://doi.org/10.7202/1039625ar

Espinosa-Cevallos, P. A., Falcón-Robalino, C. P., & Macías-Martínez, J. N. (2024). Evaluación de la innovación educativa e impacto de las estrategias metodológicas en el rendimiento estudiantil. Polo del conocimiento. https://doi.org/10.23857/pc.v9i6.7442

Estrada-Esponda, R. D., López-Benítez, M., y Gutiérrez-Reyes, R. E. (2019). Experiencia metodológica para la integración de las asignaturas Diseño de Interfaces de Usuario y Desarrollo de Software II por medio de un enfoque basado en proyectos. Logos Ciencia y Tecnología, 11(3). https://doi.org/10.22335/rlct.v11i2.958

Feeney, S., Machicado, G., y Larrosa, L. (2022). El Aprendizaje Basado en Proyectos como política de enseñanza: algunos interrogantes. Praxis Educativa (Arg), 26(3), 1-23. https://doi.org/10.19137/praxiseducativa-2022-260308

Flores, F. (2024). Modelo TPACK: su aplicación en el análisis de la integración de las TIC a la enseñanza universitaria. Narrativa, contexto y praxis docente. Praxis Educativa (Argentina), 28(3), 1–20. https://doi.org/10.19137/praxiseducativa-2024-280308

Figueiredo, A. O., y Perticarrari, A. (2022). El aprendizaje basado en modelos mantiene a los alumnos activos y con atención sostenida. Revista Eureka sobre Enseñanza y Divulgación de las Ciencias, 19(3), 310201. https://doi.org/10.25267/Rev_Eureka_ensen_divulg_cienc.2022.v19.i3.3102

García-Cabrero, B., Alba-Meraz, A. R., y Montero-López, M. (2023). Cultura de paz, aprendizaje-servicio y formación ciudadana: Experiencias y reflexiones. Revista CoPaLa. Construyendo Paz Latinoamericana, 8(18). https://doi.org/10.35600/25008870.2023.18.0241

Ganga Contreras, F., Leyva-Cordero, O., Baltodano-García, G., & Barrientos-Oradini, N. (2024). Key dimensions of organizational culture: from the company to the public sector in Mexico. Dimensión Empresarial, 21(5). https://doi.org/10.15665/dem.v21i1.3471

Guayasamín, K., y Inga, E. (2024). Aprendizaje invertido como herramienta educativa potenciadora para mejorar la lengua inglesa. Alteridad. Revista de Educación, 19(1), 97-115. https://doi.org/10.17163/alt.v19n1.2024.08

Guerrero-Vega, R., N. (2022). Justicia restaurativa aplicada a los casos de violencia intrafamiliar y de género: una visión comparada entreMéxico y Nicaragua. Revista Criminología y Ciencias Forenses: Ciencia Justicia y Sociedad.1(1), 15-29. https://cf-cjs.uicui.edu.mx/ojs/index.php/CJS/article/view/2

Guerrero-Vega, R., N. (2024). Nuevo Paradigma de la Investigación: Oportunidades y desafíos del uso de las herramientas de inteligencia artificial para la elaboración y publicación de productos. Revista De Criminología y Ciencias Forenses: Ciencia, Justicia y Sociedad. Vol. 3 Núm. 5 (2024): Enero – Junio. https://cf-cjs.uicui.edu.mx/ojs/index.php/CJS/article/view/51

Hernández, N. (2023, octubre 20). Descubriendo la innovación pedagógica: un enfoque transformador en la educación. Scala Learning. https://scalalearning.com/innovacion-pedagogica/

Hernández Valerio, Juan Salvador, Olivo García, Edith, & Moreno Beltrán, Reyna. (2024). Gamificación del modelo TPACK en la enseñanza de programación mediante realidad virtual. Apertura (Guadalajara, Jal.), 16(2), 54-65. Epub 06 de diciembre de 2024.https://doi.org/10.32870/ap.v16n2.2548

Hossein-Mohand, H., Trujillo-Torres, J. M., Gómez-García, M., Hossein-Mohand, H. y Campos-Soto, A. 2021. Analysis of the use and integration of the flipped learning model, project-based learning, and gamification methodologies by secondary school mathematics teachers. Sustainability (Switzerland), 13(5), 1-18. https://doi.org/10.3390/su13052606

Leyva Cordero, O., y Baltodano García, G. (2024). Un modelo para mejorar el desempeño en instituciones de educación superior públicas. *Revista de Gestión Pública*, 13(2), 193–229. https://doi.org/10.22370/rgp.2024.13.2.4418

López-Larios, C., Estévez-Nénninger, E.-H., y González-Bello, E.-O. (2022). Cambio e innovación educativa en la teoría y la práctica de la formación inicial docente. *Revista iberoamericana de educación superior, XIII* (37), 155-174. doi: https://doi.org/10.22201/iisue.20072872e.2022.37.1309

López Piña, D., Silva Hernández, F., Contreras Villanueva, A., Valdez Reyna, B. L., y Silva García, S. M. (2022). Un caso práctico del aprendizaje basado en proyectos (ABP) como estrategia para mejorar las competencias de los estudiantes y egresados en proyectos de desarrollo de software. En A. I. Allueva Pinilla, J. L. Alejandre Marco, y J. Martínez López (Coords.), Actas del Congreso Internacional Virtual USATIC 2022. Ubicuo y Social: Aprendizaje con TIC (p. 55). ISBN 978-84-18321-43-6.

Moore, D. (2010). Forms and issues in experiential learning. *New Directions for Teaching & Learning, 124*, 3-13. doi: https://doi.org/10.1002/tl.415

Muñoz-Repiso, M. (1995). *Calidad de la Educación y Eficacia de la Escuela. Estudio sobre la gestión de los recursos educativos.* Madrid: CIDE-MEC.

Montealegre Torres, F., L., García Waldman, H. y Guerrero-Vega, R. (2023). Geopolítica del conflicto armado en Colombia; un análisis conceptual. *Revista Criminología y Ciencias*

Forenses: Ciencia Justicia y Sociedad., 2 (4), 46-56. https://cf-cjs.uicui.edu.mx/ojs/index.php/CJS/article/view/36

León Naranjo, J. (2024). El modelo Conocimiento Tecnológico Pedagógico y de Contenido (TPACK): una estrategia para potenciar las competencias digitales de los docentes / The Technological Pedagogical and Content Knowledge (TPACK) model: a strategy to enhance teachers' digital skills. *Latinoamérica Revista de Estudios Latinoamericanos*, *5*(4). https://doi.org/10.56712/latam.v5i4.2395

Paredes-Curín, C. R. (2016). Aprendizaje basado en problemas (ABP): Una estrategia de enseñanza de la educación ambiental, en estudiantes de un liceo municipal de Cañete. *Revista Electrónica Educare*, 20(1), 119–144. https://doi.org/10.15359/ree.20-1.6

Palomares, X., Baltodano-García, G. y Leyva, O. (2022). La importancia de la gestión del conocimiento en el desarrollo de la competitividad de las Pymes del sector comercial en el estado de Nuevo León. En Actualidad y prospectiva de las relaciones internacionales: implicaciones para México. Tiran editorial.

Rivera-Robles, S., Salcedo-Lagos, P., Fernández-Chávez, C., y Badilla-Quintana, M. G. (2022). Cambios en la autopercepción tecnológica de los docentes en contexto de pandemia. Texto Livre, 15, e39657. https://doi.org/10.35699/1983-3652.2022.39657

Ruiz-Jiménez, M. C., Martínez-Jiménez, R., Licerán-Gutiérrez, A. y García-Martí, E. (2022). Students' attitude: Key to understanding the improvement of their academic RESULTS in a flipped classroom environment. International Journal of Management Education, 20(2). https://doi.org/10.1016/j.ijme.2022.100635

Sánchez Ramón, J. (2005). La innovación educativa institucional y su repercusión en los centros docentes de Castilla-La Mancha REICE. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación, 3*(1), 638-664. Obtenido de https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=55130163

Shulman, L. (1986). Those who understand: Knowledge growth in teaching. Educational Researcher, 15(2), 4-14. doi: 10.3102/0013189x015002004

Trunce-Morales, S., Villarroel Quinchalef, G. del P., y García Alvarado, K. I. (2023). Virtualización de la metodología aprendizaje servicio y la percepción de los participantes durante la pandemia. Revista de Formación e Innovación Educativa, 47, 23519. https://doi.org/10.22201/fm.20075057e.2023.47.23519

Weinberg, P. (2023). Pandemia y Formación para el Trabajo: innovaciones en la gestión y en las estrategias pedagógicas. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos, LIII* (1), 423-432. doi: https://doi.org/https://doi.org/10.48102/rlee.2023.53.1.535

Vera-Sagredo, A. J., Constenla-Núñez, J. A., y Jara-Coatt, P. A. (2022). Actitudes y capacidades frente a la innovación educativa: Desde la percepción de docentes y directivos de establecimientos educativos de la región del Biobío, Chile. Entramado, 18(2), e-7374, 1-12. https://doi.org/10.18041/1900-3803/entramado.2.8478